

Capítulo 536 La Disculpa de Una Diosa

Mientras Abaddon se alzaba sobre Nyx, una mujer apareció de repente sobre su cabeza, justo entre sus ojos.

—Oh, ¿estás despierta, Audri? Pensé que tú y Bekka estaríais abajo todo el día...

"¡N-no importa! ¡Dime ahora mismo qué te dijo esa perra griega! ¿Intentó meterse en tus pantalones?"

"Por supuesto que lo intentó."

"¿L-La dejaste?!"

"Creo que me conoces mejor que eso."

En un instante, Abaddon volvió a la normalidad. mientras sostenía a la curvilínea Audrina en sus brazos.

La besó inmediatamente, sin reservas, y se deleitó con la sensación de su cuerpo suavizándose en su abrazo.

Cuando se apartó, pudo ver que sus mejillas estaban ligeramente sonrojadas, y tenía una mirada nublada.

"¿Te sientes más tranquila?"

"...Al menos mi cabeza está bien."

Abaddon sonrió, mientras le apartaba suavemente el cabello de la cara.

"Ten un poco más de fe en mí, cariño. Vosotras, niñas, sois todo lo que puedo ver y nunca me separaré de vosotras".

Los ojos de Audrina se llenaron de lágrimas, mientras apoyaba su cabeza en el pecho de Abaddon.

Nunca había sido una mujer insegura, en toda su vida, pero tenía que admitir que Nyx la hacía sentir un poco amenazada.

Quizás porque era una diosa de la oscuridad, encontraba a Nyx un poco intimidante.

De la misma manera que un ganador de un concurso de ortografía de quinto grado miraría a un profesor de inglés de Harvard.

Ella era casi inescrutable.





—Entonces, ¿no estás... sintiendo atracción por ella, verdad? —preguntó Audrina tímidamente—. Porque odiaría arrancarte esa polla de un mordisco si empezara a moverse.

Abaddon sonrió, como un idiota indefenso, y Audrina supo que tenía la respuesta.

—No importa... parece que sólo estaba haciendo una tontería —dijo cálidamente.

Abaddon comenzó a besarla de nuevo, cuando de repente sintió que la energía en el aire se hacía significativamente más pesada.

Al mirar hacia abajo, la pareja encontró a Nyx acorralada, por un Bekka muy furiosa.

Una Bekka muy... muy furiosa en ese sentido.

Desde que había afirmado su posición entre las esposas como la más fuerte, se había vuelto aún más perezosa y relajada de lo normal.

Posiblemente porque no deseaba empezar a actuar de manera autoritaria o ejercer algún tipo de dominio sobre quienes se suponía eran sus seres queridos.

Debido a ese hecho, nunca utilizó más poder del que era necesario para una situación determinada.

Casi como si se hubiera impuesto un cierto 'limitador', por así decirlo.

Pero ahora, la presa que retenía sus poderes había sido liberada por completo, y ella era más peligrosa que nunca.

De alguna manera, había crecido aún más, hasta igualar los 2,23 m de estatura de su marido.

Su cuerpo, que una vez fue significativamente musculoso, se había adelgazado un poco, dándole un aspecto más delgado y ágil.

Tatuajes atrevidos y brillantes, peligrosamente similares a los de Abaddon, adornaban su piel oscura y le daban un aura sagrada y abrumadora.

Su cabello plateado flotaba en varias direcciones diferentes, como si estuviera en el espacio exterior, y la falda larga que llevaba imitaba el mismo patrón.

Sobre sus hombros llevaba un par de hombreras peludas, con largas púas negras que apuntaban hacia el cielo.

Cubriendo su hermoso rostro había una gran máscara dorada, que ni Abaddon ni Audrina habían visto antes.



Había una representación de una especie de perro demoníaco gruñón, acompañado de extraños caracteres escritos en hanzi chino.

En su mano sostenía la espada ancha de nueve anillos más grande que cualquiera de ellos hubiera visto jamás, y apuntó directamente al cuello de Nyx.

-Sólo te lo preguntaré una vez... ¿tocaste a mi marido?

Nyx tenía esa misma sonrisa tranquila y divertida, que siempre usaba cuando interactuaba con otros seres debajo del reino primordial.

"...Puede que me haya vuelto un poco-"

¡¡BUUUUUUUUMMMM!!!

Bekka sintió que de repente sus ojos se entrecerraban, cuando su marido apareció de la nada para agarrar su muñeca en pleno movimiento.

—Cariño... por favor hazte a un lado.

Abaddon sonrió. "Esta vez no, mi amor. Tómate un momento para relajarte".

El agarre de Bekka en su arma se apretó tanto, que casi aplastó el metal en su palma.

"Lo que hizo es inexcusable".

"Y no la estoy disculpando. Simplemente no quiero verte desperdiciar tu esfuerzo en algo inútil. Por el momento... ella todavía está por encima de nosotros".

Abaddon podía escuchar claramente los dientes de Bekka rechinando desde detrás de su máscara.

"...Lo lamento."

De repente, Abaddon y Bekka miraron a Nyx, quien por alguna razón parecía un poco avergonzada.

"He conocido muchísimas entidades. Y he tenido aún más enemigos.

Mis únicas constantes a lo largo del multiverso son mi familia, así que, supongo que se podría decir que el concepto de "amistad" es extraño para mí.

En mi entusiasmo por este nuevo camino, parece que he sobrepasado tus límites con mi alegría... Espero que me perdones".

Nyx no inclinó la cabeza, no lloró ni utilizó gestos abiertamente dramáticos para provocar la simpatía de aquellos a quienes se disculpaba.

Y aún así, no podría haber sido más sincera.



—Es impresionante, Abaddon. Obtener una disculpa sincera de una diosa tan orgullosa como esta no es tarea fácil.

Izanami apareció de repente, con la joven Nubia en sus brazos y Belloc y Sei a su lado.

Brevemente, Nyx sintió que tenía que mirar dos veces.

"¿Izy?!"

"...Te pedí que no me llamaras así."

"¿Qué haces aquí...? ¿Y por qué ya no pareces un cadáver?"

El ceño fruncido de Izanami solo se profundizó.

"Yo también soy parte de esta familia. Mi descendiente es la primera esposa de Abaddon".

En ese momento, Lailah bajó, acompañada de una Lisa mucho más tranquila y de Seras.

Aunque la proclamada bruja del dominio estaba fulminando con la mirada a la diosa de la noche.

"Ya veo... no me extraña que ninguna de vosotras parezca estar muy impresionada por mi presencia".

En ese momento, nadie tuvo el corazón para decirle a Nyx que ellos no eran el tipo de dragones que se quedaban deslumbrados.

Suspirando, la diosa de la noche esquivó a Abaddon, para poder pararse directamente frente a Bekka.

Y luego... la diosa pareció entrar y salir de la existencia, antes de volver a la normalidad.

Pero Abaddon podía decir que ella era diferente.

Como era el máximo depredador, prácticamente podía olerlo.

Él podría matarla ahora si diera todo lo que tenía en la batalla.

—Tonta... ¿qué estás haciendo? —preguntó Izanami con horror.

Sin embargo, Nyx la ignoró y continuó concentrándose en Bekka.

"Querías apuñalarme, ¿verdad? Para demostrarte lo profunda que es mi sinceridad, eres libre de hacerme una herida que no sanará".

Bekka se quedó en silencio, pero Abaddon no.



"Nyx... ¿qué te has hecho?"

La diosa sonrió divertida, mientras señalaba su cuerpo.

"Me sorprende que no lo hayas captado durante nuestra pelea, pero los seres primordiales funcionan en una longitud de onda o vibración diferente a la del resto de vosotros.

Esa es la razón, por la que, a pesar de toda tu fuerza, no pudiste vencerme, y por la que cada herida a la que me sometiste se curó en nanosegundos.

Pero si me pongo en tu vibración... las cosas son diferentes".

Izanami no podía creer lo que estaba viendo.

Los dioses son muchas cosas, pero la paranoia es la principal de ellas.

Esto se aplica especialmente a los Primordiales.

Su poder los convierte en una fuente de miedo y envidia para muchos, y los multiversos siempre están creando algún nuevo ser advenedizo que los desafíe.

Como resultado, la idea, la sola idea de que uno de ellos se haga intencionalmente susceptible a sufrir daño físico, es completamente ridícula.

Y si Izanami no hubiera visto esta escena con sus propios ojos, nunca lo habría creído.

Bekka miró fijamente a Nyx durante un largo rato, como si estuviera intentando obtener algún tipo de información sobre sus intenciones.

Finalmente, suspiró mientras guardaba su espada y disipaba su transformación.

"Olvídalo... No voy a apuñalarte después de tu esfuerzo por disculparte... solo mantén tus manos alejadas de mi esposo en el futuro... él es lo único preciado que tengo".

Bajo el peso de las palabras posesivas, y la cálida mirada de Bekka, Abaddon se sonrojó inconscientemente, mientras miraba hacia otro lado.

Estaba acostumbrado a que Bekka fuera su esposa perezosa y a veces tonta.

¿Quién le dijo que empezara a decir todas estas cosas lindas e íntimas en persona?

Nyx volvió a la normalidad y trató de no desatar una serie de comentarios pervertidos, al ver a un Abaddon nervioso.

"No le impongas nada, no le impongas nada, no le fuerces..."





Mientras Nyx repetía su nuevo mantra una y otra vez, Belloc finalmente se acercó a Nyx con su mejor ropa de domingo y bajó la cabeza respetuosamente.

"Si no te importa, diosa, me gustaría pedirte un pequeño favor."

Incluso si le hubieras dicho a Nyx que esto iba a suceder, ella todavía se habría sorprendido por el giro actual de los acontecimientos.

"¿Un favor..?"

"Sí, señora. Si no le importa, le agradecería que me ayudara a mí y a mis hermanos a conseguir un pasaje seguro al su otro mundo, para que yo pueda casarme con la mujer de mis sueños".

"..."

"..."

"..."

"..."

Incapaz de expresar su sorpresa lo suficientemente bien, la mandíbula de Nyx simplemente se abrió por la sorpresa.

